

# MADRID Y TODA ESPAÑA ACLAMAN CON VIBRANTE ENTUSIASMO A EISENHOWER

SE CALCULA EN CERCA DE MILLON Y MEDIO EL NUMERO DE ESPAÑOLES QUE AYER VITOREARON AL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS POR LAS CALLES MADRILEÑAS

"LOS PRINCIPIOS IMPERECEDEROS DE LA VIDA DE JESUCRISTO GUIAN NUESTROS PENSAMIENTOS", DICEN LOS DOS JEFES DE ESTADO, EN VISPÉRAS DE LA NATIVIDAD

LA PAZ, LA BUENA VOLUNTAD, LA JUSTICIA Y LA LIBERTAD SON LOS MAS SOLIDOS CIMIENTOS DEL MUNDO

*Nunca como en la tarde de ayer ha sido Madrid más intensamente capital de España. El pueblo madrileño, arracimado en las calles, invadiendo las grandes avenidas, expectante y enardecido, representaba a los españoles de toda la geografía nacional en esa común avalancha de admiración y entusiasmo que ha despertado la figura del Presidente Eisenhower.*

*El recibimiento hecho por el pueblo de Madrid al gran hombre de Estado no tiene precedentes. Un millón y medio de personas cubrían hasta rebosar el largo recorrido de la comitiva. Los gritos, los vitores, las ovaciones interminables, el fervor desbordado, quemaban en el ambiente y ponían una nota de emoción sincera en el rostro sonriente y cordial de este hombre admirable. La población madrileña y miles y miles de forasteros de toda España deseaban brindar su homenaje al artífice de la paz. Pero fueron ellos los cautivados por la presencia de Dwight Eisenhower. El Presidente ganaba a todos en simpatía, en efusividad, en espontáneo ademán de amigo del pueblo. Surgió de súbito una intensa compenetración del hombre—Mr. President—con el pueblo de "spaniards", a quien Eisenhower había rendido tributo a su llegada a Torrejón. Cuando estallaban en el aire los nombres de "Ike" y de Franco, el pueblo de España tanto agradecía a Franco la visita de Eisenhower a Madrid como a Eisenhower el honor que a Madrid ofrecía con su presencia. Y todo ello por la paz, por la justicia, por la libertad de los pueblos, ideales arraigados en el alma de España y de los Estados Unidos. Ideales de Cristo, como Franco e Eisenhower recordaron luego, en estas vísperas de la Natividad del Señor.*

*Ha quedado demostrado, con indescriptible espectacularidad, que España, como Europa, está con Eisenhower. Este hombre que, a punto ya de terminar su gestión presidencial, y apenas repuesto de una grave enfermedad, emprende un viaje de 32.000 kilómetros sin otro propósito que garantizar la paz del mundo, no puede suscitar otra cosa que admiración y entusiasmo.*

*Cuando Eisenhower visite Moscú no irá solo. Llevará con él la representación de Europa y de todo el mundo occidental. He aquí la gran lección para Kruschef. El dictador rojo puede organizarse manifestaciones artificiales en Varsovia o Bucarest. Lo que no puede hacer es despertar la adhesión espontánea de los hombres de medio mundo sin distinción de razas, desde Nueva Delhi a París, desde Kabul a Túnez. Es innegable que, en su contacto directo con Kruschef, Eisenhower ha vencido ya, por lo pronto, al dictador soviético, en la batalla por la opinión pública mundial.*

*Esa sensibilidad acusadísima del pueblo de Madrid para todo lo que signifique generosidad y desprendimiento, labor honrada en favor de la paz del mundo, se demostró arrolladoramente en la tarde de ayer cuando la multitud enardecida cerraba el periplo europeo del Presidente de los Estados Unidos con el recibimiento más fervoroso y brillante de cuantos han acogido las sucesivas etapas del gran viaje presidencial. España entera estuvo ayer representada en las calles de Madrid. Y el Presidente Eisenhower acusó visiblemente la emoción de recibir las ovaciones y el entusiasmo del pueblo que descubrió América.*

## EN LA BASE DE TORREJON

Dos horas antes de la anunciada para la llegada del Presidente Eisenhower el aspecto que ofrecía la Base conjunta hispano-americana de Torrejón era sorprendente. Cerca de quinientos periodistas extranjeros y nacionales llegaron en diez autobuses poco después de las dos y media de la tarde para dar fe de la escena histórica del encuentro del mensajero de la paz con el Jefe del Estado español. Las cámaras cinematográficas y de la televisión de todo el mundo se disponían a recoger has-

ta los menores detalles de esta jornada excepcional.

Media hora antes de la llegada del avión presidencial aterrizaron en la Base, en un avión fletado por ellos mismos, ochenta redactores de los periódicos y emisoras de los Estados Unidos, que han seguido la ruta de Eisenhower en este largo viaje henchido de buenos propósitos y deseos y cargados de peripecias y emociones. Ellos han sido los notarios del acontecer diario, minuto a minuto.

En la Oficina de Prensa instalada fueron informándose los periodistas del momen-

to en que habían de situarse en las tribunas para presenciar la llegada del Presidente. También había tribunas metálicas adornadas con banderas y grandes retratos de Franco y Eisenhower para los invitados. Cuerpo Diplomático y autoridades.

Para realizar la información desde aquel lugar, fueron instaladas 15 cabinas, 110 aparatos telefónicos y siete líneas para fototelegrafiar con cuatro cuadros telefónicos.

## LLEGA EL JEFE DEL ESTADO

Unos minutos antes de aterrizar el avión presidencial llegaba a la Base el Jefe del Estado español, que vestía uniforme de capitán general, de diario, y lucía la Cruz Laureada de San Fernando. Acompañaban a S. E. los marqueses de Villaverde; el jefe de la Casa Militar, teniente general Asensio; el segundo jefe, general Laviña y el jefe de la Casa Civil, conde de Casa de Loja.

Al descender del automóvil fué cumplimentado por el capitán general de la Región, teniente general D. Miguel Rodrigo; ministro del Aire, teniente general Sr. Rodríguez y Díaz de Lecea; embajador de los Estados Unidos, Mr. Lodge, que iba acompañado por su esposa e hija, y el de España en Washington con la condesa de Motrico. En unión del capitán general y el ministro el Generalísimo pasó revista a las fuerzas pertenecientes a la Región Aérea Central española y a las Aéreas de los Estados Unidos, que formaban a ambos lados de la gran tribuna principal instalada para el recibimiento. La presencia del Caudillo fué acogida con grandes aplausos por cuantos ocupaban las tribunas. Después de la revista saludó a los miembros del Gobierno, Cuerpo Diplomático y Diputación que ya se hallaban allí desde bastante tiempo antes.

## ATERRIZA EL AVION PRESIDENCIAL

A las cuatro y veintitrés minutos en punto aparece en el firmamento, encapotado por una densa masa de nubes, el avión "Boeing 77", que rápidamente aterriza en la pista central de la Base. El Jefe del Estado español se encamina al lugar en donde ha de descender el Presidente Eisenhower, acompañado por el ministro del Aire, teniente general Rodríguez y Díaz de Lecea y los embajadores de los Estados Unidos y

de España en Washington, así como los marqueses de Villaverde.

Al aparecer en la escalinata el Presidente Eisenhower estallan los primeros aplausos. Se detiene, sonriente, y con los brazos en alto saluda. Pone el pie en tierra el Presidente, que vestía traje gris y abrigo oscuro, con sombrero flexible y corbata del mismo tono, y estrecha efusivamente la mano del Jefe del Estado español, mientras los circunstantes aplauden cálidamente y las bandas de música interpretan el Himno americano y a continuación el español. Seguidamente los dos Jefes de Estado pasan revista a las fuerzas hispano-americanas que les rindieron honores.

Al pasar el ilustre estadista ante las enseñas de los dos países hacia una respetuosa inclinación de cabeza, descubierto, al mismo tiempo que llevaba la mano derecha al lado izquierdo del pecho. Terminada esta ceremonia se dirigen al lugar donde se hallaban los miembros del Gobierno, el Consejo del Reino, componentes de la Mesa de las Cortes y una representación de este organismo, Cuerpo Diplomático, general jefe de la Región Aérea, presidentes del Consejo de Estado, Tribunal Supremo de Justicia Militar, capitán general Muñoz Grandes, jefe del Alto Estado Mayor; generales jefes de los Estados Mayores de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire; rector de la Universidad; gobernadores civil y militar; fiscales del Tribunal Supremo de Justicia y del Consejo Supremo de Justicia Militar; director general de Seguridad y la Diputación Provincial en corporación bajo mazas, con su presidente.

El general Eisenhower saluda al nuncio de Su Santidad y al Cuerpo Diplomático, al que es presentado por el barón de las Torres, como igualmente a las demás autoridades allí presentes, y siempre en unión del Generalísimo Franco, pasa a ocupar una pequeña plataforma recubierta de una alfombra roja, desde la cual dió la bienvenida al Presidente, quien contestó al Jefe del Estado.